

UN CURA “MAS O MENOS BUENO”

Cuando la gente dice que un “cura es más o menos bueno”, quiere decir que no es perfecto. Nos duele que hablen de nosotros así, porque la retórica eclesial, cuando nos ponen en función, indica que tenemos que ser “perfectos”. Nadie parece tener en cuenta la carga y la fatiga que pasamos, en especial los que estamos solos al frente de una comunidad. Estamos más cerca de la gente que antes y, sin embargo, la gente se queda más lejos de nosotros. En las palabras parecen estar “cerca”: “Cuidese, Padre, lo veo cansado” y se van muy tranquilos a sus casas a comer, ver partidos o salir, sin siquiera preguntarnos si tenemos comida, nos lavamos la ropa, y limpiamos nuestra pieza, además de todo lo demás.

Ha llegado el momento de decir claramente que un “cura más o menos bueno” es una expresión fantástica y no negativa. Conocí a un sacerdote excelente que se consideraba lo último, porque en su soledad tomaba vino... Aprendí de él lo que es amar y entregarse al pueblo sin quejarse. Conocí también un prelado, con muchas ínfulas, que no se quedaba a los asados parroquiales porque tenía que sentarse en tabloncitos y comer sobre mesas cubiertas con papel. En la arquidiócesis de Brisbane, Australia, acaban de publicarse pautas “sobre el trabajo” de los curas. Considero valioso reflexionar sobre esto.

Las pautas australianas

1. De las 168 horas semanales, **el sacerdote no debe dedicar más de 50 horas a su ministerio.** Eso significa que en una semana, estaría disponible 8 horas por día durante 6 días para reuniones, culto, administración, llamados, enfermos, preparación de boletín, catequesis, predicación, atención de personas y confesiones. Cada uno puede elegir dar más. Con todo, ningún feligrés suponga que su párroco debe atender más horas. El resto de las horas se reparte así: sueño 48, comida 14, lectura 12, ejercicio físico 7, higiene 7, oración personal 20, amigos 10. ¿Y los llamados, velatorios, enfermos graves, tragedias? Ese tiempo o se saca de las 50 hs, o se comparte con otros. Si algunas cosas no se pueden hacer por falta de tiempo, hay que dejarlas de lado o hacer que las hagan otros. Mucho tiempo de un cura ocupan los planes diocesanos y las tareas no parroquiales. Los profesores, jueces, consejeros y con cargos diocesanos, de la Conferencia Episcopal, deben ocupar sólo 8 hs mensuales y deben restarse de las 200 mensuales.

2. **Los curas deben pasar de 24 a 36 horas cada semana lejos de su ministerio.** La situación actual nos hace trabajólicos sin tiempo para el descanso y la amistad. Este tiempo fuera del ministerio permite dedicar ratos a otros intereses (deporte, pintura, música, poesía, escribir...) para evitar que seamos “quemados” por el ministerio. Nada impide que los sacerdotes acumulen las 24 horas y salgan cuatro días enteros por mes.

No te quejes. Cuenta lo hermoso. Todo camino tiene su parte lisa.

3. Los curas deben tener 4 semanas de vacaciones por año. También tendrán 5 días por año para el retiro espiritual. Esto es conforme al canon 533. ¿Quién cubre las Misas de sábados y domingos? En enero y febrero es casi imposible para los sacerdotes solos, a no ser que como han comenzado en algunas partes, cierren sus parroquias en detrimento de los fieles. Habrá que encontrar medios para solucionar esto.

4. La secretaría parroquial no debe estar en la vivienda del sacerdote. Cuando se sabe que el cura vive “arriba” o “en el fondo”, espera disponibilidad a cualquier hora. Es imposible llevar una vida personal. Las demandas son inagotables. Las secretarías llaman al cura, aunque sepan que está preparando la predicación o algo importante. La gente piensa que Dios ilumina directamente al sacerdote sin necesidad de esfuerzos personales de su parte. Es una presuposición falsa.

5. Los curas no deben celebrar más de 3 Misas entre sábado y domingo. Además de las Misas, en sábado y domingo no deben celebrar más de dos celebraciones litúrgicas (matrimonio y bautismo). Deben estar disponibles 4 horas por semana para el Sacramento de la Reconciliación o la consulta de los fieles. La gente no sabe la cantidad de tiempo que lleva preparar “expedientes matrimoniales” para “pases” a las parroquias “de moda”, ni las reuniones con los novios o esposos, ni la preparación de documentos, ni la preparación de prédicas o de los artículos para el boletín parroquial. Para celebrar la Misa se necesita preparación de oración y silencio, para poder “elevarse a Dios”.

6. Los curas tendrán 10 días por año para participar en cursos referidos a su cargo y cada 7 años, pueden pedir 4 meses de “descanso sabático”. Esto se refiere a la necesidad de ponerse al día: curas más felices y más preparados, menos administradores retenidos por lo rutinario, y más líderes capaces de mostrar la dirección hacia la cual ir.

¿Cómo lograr ser “bastante bueno”?

Estas pautas son formidables para que estemos más contentos. Ni se imaginan las exigencias a las que estamos sometidos los sacerdotes de parroquia. Si llegas a la Iglesia antes de la Misa, te están esperando 3 o 4 para consultarte. Apenas terminas la Misa, hay varios para hacerte preguntas. Sin embargo, todos quieren que el sacerdote sea una perfección de vida espiritual. ¿Cómo la puede lograr si la gente ya sólo “demanda” del cura y no respeta su momento de gratitud a Dios? De la mañana a la noche estamos ocupados los siete días de la semana.

Al establecer el “tiempo de trabajo” de un cura en una semana, tanto el pueblo como los sacerdotes saldrían beneficiados. Si otros quieren trabajar más, que lo hagan. Si un cura pudiera decirse: “Hice lo esperado y es suficiente”, sería estupendo. La gente tendría que ir a otra parte, o conformarse. Los sacerdotes de congregaciones, en este punto, están más resguardados que nosotros los diocesanos.

Establecer el “tiempo de trabajo” tiene consecuencias importantes, en particular para defender el “aspecto humano” del hombre- sacerdote, es decir, el tiempo dedicado a su cuidado como persona y a su formación ante los desafíos actuales. Como dice Robert Fisher: “Hay que ser capaz de oxidar la armadura que nos pusimos para entrar en el amor” (El caballero de la armadura oxidada). Si esto sirve para que haya mejores comunidades, más participación de los laicos y “curas más o menos buenos”, la Iglesia saldrá ganando. Y el resto de la gente también.

Oswaldo D. Santagada

Cuando un desordenado busca algo, descubre cosas fantásticas que había olvidado.

Queridos feligreses:

La devoción al Arcángel San Gabriel

Numerosos grupos de peregrinos llegan a nuestra sencilla capilla de Villa Luro. Ustedes, los habituales, se preguntarán: ¿por qué y para qué vienen?

El grupo de peregrinos quiere llegar a este lugar que consideran “santo”. ¿Por qué lo consideran “santo”? Porque para ellos es un lugar donde Dios escucha las oraciones y las responde con gracias especiales (milagros, curaciones, trabajo, serenidad, etc.), dones que no se alcanzan en otros lugares. Eso no pueden establecerlo los clérigos. Pertenece al “sentido de la fe” de los creyentes. La jerarquía puede designar a uno de esos lugares santos como “santuario” y añadirlo a la lista “oficial” de los santuarios “reconocidos”. Antes de eso, el pueblo de Dios ya ha decidido qué lugares son “santuarios”, sin saber nada del derecho canónico. En mi larga experiencia con los peregrinos, puedo asegurar que ellos han comprobado que ciertos lugares geográficos poseen una energía divina que despierta el alma y hace vibrar el corazón humano.

¿Cuál es nuestra tarea, entonces, si hay una? La hay. El don de Dios se ofrece en este lugar, pero Dios respeta la libertad humana. El hombre tiene que aceptar el regalo que Dios en su iniciativa de amor le hace. Para ayudarlo a esa aceptación estamos los demás creyentes: nuestra oración, nuestro testimonio de fe, nuestra adhesión a Dios en la caridad, son signos vitales para los peregrinos. Cada día 29, Dios nos llama también a nosotros a dar testimonio. Oigamos el llamado divino y, según nuestras capacidades, démosle respuesta. Muchos que dudan, entrarán en una fe sin incertidumbres. Muchos desesperados, encontrarán la esperanza. Muchos egoístas, saldrán de su caparazón. Les agradezco lo que hacen para ser “signos” vivos de Cristo en medio de los peregrinos. Nadie desconoce la cantidad de personas que vienen “por primera vez” a nuestra pequeña iglesia: levantan las manos. Vinieron porque alguien les dijo que era un lugar especial y que Dios obraba maravillas. Gracias por dar la bienvenida y despedir con cordialidad a esas personas, cuyas historias no conocemos. Algunos me dejan cartas. He tratado de responderles uno por uno. Algunos me cuentan las cosas maravillosas que Dios ha realizado en sus vidas, en sus enfermos. Demos gracias juntos a Dios por esto!

Los apuntes de Diakonía

Así se llama una nueva colección que edita la fundación DIAKONIA. En estos cuadernos pueden encontrarse algunos de mis apuntes: la oración interior, las virtudes, las peregrinaciones, el duelo, la muerte y el morir, la Misa asamblea de la Trinidad, el regreso al Padre, las sectas, ¿Cómo ser una secretaria eficaz?, etc. Les cuento que me encontré con varios sacerdotes el Jueves Santo, que me contaron lo útil que les fue el cuaderno de “Cuaresma- Pascua” para ellos y sus responsables del culto parroquial. Incluso el párroco de la basílica de Luján, me explicó que se les había aligerado el trabajo con las listas de preparación y de colaboradores. Demos gracias a Dios que nos permite ayudar al ministerio de los sacerdotes y de sus ayudantes.

Los interesados pueden pedirlos por fax 4671:3279 o por correo electrónico: fdiakonia@infovia.com.ar. Personalmente pueden retirarlos en Avda. Rivadavia 9271 (C 1407 Capital) de 9 a 18 hs.

El año 2000

NUESTRA ENERGIA

Jesús dijo: “No tiren perlas a los cerdos”. La frase tiene un significado. Ante todo, nuestro tiempo: es preciso saber con quien gastar el tiempo. Hay personas que “comen” tu tiempo. Necesitamos guardar nuestra energía para lo que valen la pena.

Preguntémosnos: ¿qué pérdida de energía diaria me impide concentrarme? ¿Las discusiones tontas? ¿Demasiada comida? ¿Películas repetidas, o programas zonzos? ¿La preocupación por pequeñeces?

Hay formas para llenarse de energía. 1. El silencio. Buscar y amar el silencio. En el silencio nos encontramos con nuestros valores íntimos. 2. La oración como diálogo con Dios: hablar con Dios nos hace mucho bien. 3. Las conversaciones inteligentes, las tertulias con los verdaderos amigos, y el contacto con la naturaleza (el campo, el mar).

O. D. S.

SEÑOR, GRACIAS...

porque si tuve dolor, pude convertirlo en flor;
en la incomprensión, pude abrir mi corazón;
si tuve rencor, pude hacerlo una oración;
en mis limitaciones, descubrí también mis dones;
al sufrir soledad, me enseñaste a acompañar;
siempre estás atento, si al fin te busco en silencio;
donde está el peligro, me ayudas con un amigo;
me diste salud, tú mi enfermero Jesús;
si me quitaste lo que amaba, me trajiste el amor que no buscaba.

E. G. G.

ACTIVIDADES PARROQUIALES

Templo abierto:

Lunes a viernes de 8.30 a 12 y de 15 a 19 hs.

Sábados abierto de 9 a 12 y de 15.30 a 19 hs.

Domingos abierto de 9 a 13 hs.

Horarios de culto:

Misas: Domingos: 10 y 12 hs.

Lunes a Jueves : 9 hs - Viernes: 10 hs

Sábados: 16.30 (con niños) y 18 hs.

Días 29: 8, 10, 16, 18 y 20 hs.

Secretaría: Bautismos y Matrimonios: sábados de 11 a 12 hs.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada

Tel. (54) 11. 4635:1888 - Boletín gratuito: n. 186 (14 de mayo de 2000)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de S. Gabriel Arcángel.